

talizado resaltan sus limitaciones y la libertad planea ya otros. La historia representa, la transmisión de un orden a una libertad y de ésta, convertida en orden a un nuevo estrato de la libertad. Lo que en un momento representa actitud de avanzada, en el siguiente resulta negativa y de atraso.

La libertad es el derecho inalienable de todo hombre a no permitir que la sociedad le prescriba toda su conducta; es el reducto de su personalidad que se hurta a las formas sociales. La prescripción societaria indispensable a la vida humana, tiende incesantemente a crecer, su meta final sería normar totalmente la vida de los hombres. Pero contra tales pretensiones de ordenamiento universal de la conducta, la región no codificable de la condición humana está presta siempre a exigir sus derechos a la autonomía de regulación. La historia como "hazaña de la libertad" consiste en preservar a cada paso el recinto personal de las normaciones comunales. La libertad es el derecho de todo hombre a no pertenecer a la sociedad. En la base de toda concepción de la libertad está presente semejante actitud. El problema de la libertad en el presente resulta crítico justamente porque no encuentra todavía expresión clara.. No sabe qué manifestación tendrá la exigencia del individuo a hurtarse a la regulación societaria. La concepción de la libertad en el presente no puede ser la misma que en la época liberal, sino otra que aún está vagorosa en las condiciones y mentes del momento.

El ensayo de Francisco Ayala se cierra con la expectativa confiada de que la libertad en nuestro tiempo conseguirá fijar por fin su definición precisa.

EMILIO URANGA

*Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones. Por Florián ZNANIECKI.*

El Centro de Estudios Sociales del Colegio de México, ha transformado las *Jornadas* que expresaren en su origen la discusión de un seminario colectivo sobre la guerra, en un órgano sensible a las urgencias de nuestro tiempo, en el que la ciencia social no es una abstracción ausente de responsabilidades. La tarea que se propone *Jornadas* en su nueva fase es la de

estudiar las cuestiones sociales en su específica circunstancialidad americana, y en los problemas “nuestros” que exigen una meditación teórica y una solución práctica.

Pero desbrozando este campo de amplísima finalidad en sus aspectos más concretos comprenden tres propósitos fundamentales: 1) exponer el estado actual de la ciencia, de conocimiento imprescindible, como punto de partida; 2) examinar y discutir, en particular, los problemas peculiares de la ciencia en nuestros países, y 3) contribuir en lo posible al desarrollo de la ciencia en marcha.

Ese magnífico empeño va a realizándose en la medida que aparecen nuevos números de *Jornadas*, el que vamos a comentar hoy es el original trabajo de Znaniecki sobre Las Sociedades de Cultura Nacional y sus relaciones, cuyo contenido se halla dividido en cuatro capítulos que denomina como sigue: *La sociedad de cultura nacional como campo independiente de investigación; La composición y estructura de las sociedades de cultura nacional; Conflictos entre sociedades de cultura nacional; Cooperación entre sociedades de cultura nacional.*

Desde un principio Znaniecki señala la confusión existente entre los diferentes términos que tratan de determinar cierto complejo social, que parece no se ha distinguido aún con precisión. Lo cual se ve en el uso de diferentes palabras como “nación”, “nacionalidad”, “grupo de nacionalidad”, “grupo étnico”, etc., que han pretendido designar dicho complejo social, sin lograrlo.

Znaniecki evitando la invención de una nueva palabra lo que ha hecho es introducir el término compuesto de “sociedad de cultura nacional” alcanzando su definición después de haber logrado el de “sociedad” y las implicaciones de la teoría de la “sociedad” así como las instituciones que desarrolladas en el seno de la misma, por exceder la esfera de un Estado le sugieren la necesidad de nuevos términos, que comprenden en su especificidad hechos que han escapado a una correcta definición. Por esta razón todo aquello que es comprendido por el dominio de un Estado se consideraría bajo el término de “sociedad política” mientras que el de “sociedad cultural” abarcaría todo un complejo social que supone “la existencia de combinaciones específicas, funcionalmente integradas, de grupos e insituciones mantenidas por colectividades, cuyos participantes consideran que están unidos entre sí y separados de los extraños no por la pertenencia a un mismo Estado sino por lo que creen constituye una cultura común, diferenciada de todas las demás culturas”. Después de esta

definición Znaniecki nos aclara los diferentes tipos de culturas, que son el tradicional y la cultura literaria que divide en “religioso” y “secular” siendo esta última en la que fundamenta su trabajo.

Resulta obvio destacar la dificultad del tema; Znaniecki lo reconoce y señala las principales razones por las cuales este estudio ha marchado con retraso, principalmente por su vinculación al desarrollo de lo político. O sea lo que ha impedido su discriminación es la supeditación de la evolución de la sociedad de cultura nacional al desenvolvimiento de lo político. La interdependencia que existe entre los dos campos de investigación hace necesario la aplicación de un método de abstracción que lo resuelva y en ese propósito está desarrollado el trabajo de Znaniecki.

Su análisis de la composición y estructura de las sociedades de cultura nacional comienza al estudiar la extensión de la influencia de un pequeño núcleo social formado por líderes individuales que independientemente comprenden diferentes aspectos de la cultura que llegan a integrar, con una élite intelectual coherente, una sociedad de cultura nacional. Claro está que a lo largo de este proceso, su realización ha sido posible por la ayuda o apoyo de los individuos que han ocupado posiciones de poder institucional a los que llaman “patronos”. La acción creadora de esa élite cultural al difundir su ideal entre las masas les dió una cohesión que con frecuencia no gozó del apoyo de las clases superiores a la vez que en otras ocasiones “la tendencia a la solidaridad cultural nacional ha estado asociada con tendencias revolucionarias de clase”.

Después se refiere a la composición del grupo de nacionalidad que “depende exclusivamente de las actitudes y actividades de quienes en él participan”. Todo lo cual se basa en un parecido étnico que se robustece con el “supuesto de un origen común” del cual se hace derivar su semejanza cultural. Unido a lo anterior se desarrolló el culto de los héroes nacionales así como el de sus grandes figuras intelectuales y artísticas de cuya creación se apropia el grupo social al hacerlos valores suyos. Tanto esos valores “espirituales” como los “materiales” son considerados riquezas colectivas del grupo social. Luego se refiere al adoctrinamiento de los grupos de nacionalidad étnicamente diferentes por medio de la propaganda y la educación hasta incorporarlos y que hacen evidente el poder expansivo de las sociedades de cultura nacional, que señala como uno de “los factores sociales más influyentes del siglo xx y de que tiende a convertirse en el poder social dominante en el mundo del siglo xx en general”. Especialmente por su dinamicidad que ha sido poco estudiada por la errónea subordinación de la misma

al factor estatal. Aclarándonos con el ejemplo polaco su fuerza interna tanto en su carácter de preservación como en su expansión al resurgir el Estado polonés. Lo cual demuestra que la sociedad de cultura nacional tiene una fuerza expansiva en desarrollo creciente y que hay que tener en cuenta para las relaciones de las diferentes sociedades.

Al estudiar los conflictos entre sociedades de cultura nacional distinguimos dos tipos de *expansión*, que puede ser, agresiva y creadora, siendo la más importante la *creadora* que “se manifiesta en un esfuerzo consciente encaminado a enriquecer la cultura nacional mediante las actividades creadoras de los miembros del grupo”, que puede dividirse en: *Geográfica* cuando considera “todo el territorio habitado por sus miembros como su valor colectivo fundamental”; *numérica* cuando trata de absorber otra sociedad de cultura nacional en comparación con la cual se considera superior. Lo que sí nos parece un artificio es aquella que considera *económica* y que corresponde al imperio colonial sajón que comprende a los llamados pueblos de “color” que son incorporados culturalmente de manera parcial y en sólo aquellas cosas necesarias al mejor uso de la factoría.

También nos parece un error confundir, como lo hace Znaniecki, las consecuencias para una sociedad de cultura nacional de su poder económico exterior como una conciencia que corresponde a todo el complejo social, habiendo casos como el de Francia en el que lo colonial no era palpable y consciente salvo en aislados núcleos sociales.

Así creemos también una precipitación absurda pretender una semejanza entre la acción de las minorías nacionales durante la guerra europea de 1914 y el movimiento de resistencia en los países ocupados en la segunda guerra mundial, una correspondía a la desintegración de Estados multinacionales como el Imperio Austro-húngaro y la otra a una derrota militar parcial que no significaba el cese de las hostilidades aún cuando Europa se hallaba dominada por un ejército de ocupación.

Al final de este capítulo considera “que las luchas activas entre los grupos se superen mediante la cooperación activa entre los grupos y sólo mediante ella”. Esto es lo que desarrolla en su capítulo final sobre la cooperación entre sociedades de cultura nacional para evitar nuevos conflictos bélicos. Para lo cual estima fundamental “la expansión deliberada de una cultura universal supra-nacional, que no intenta suplantarse las culturas nacionales, sino que se concibe como un nuevo producto dinámico y una síntesis creadora parcial de esas culturas”. Terminando su trabajo esperando de que igualmente que la sociedad de cultura nacional tuvo su

origen en un pequeño núcleo social, hoy con la experiencia y el poder de previsión del hombre que le da su saber científico, ¿cómo no le ha de ser posible crear una institución en la que colabore toda la élite intelectual de nuestro tiempo, en la consecución de un modo de relación en que la cooperación de todos haga imposible nuevos conflictos?

GERARDO BROWN CASTILLO

*“Sociología del folklore.” Alfredo POVIÑA. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”. Imprenta de la Universidad de Córdoba, República Argentina. 1945.*

Este interesante trabajo, abarca el contenido de tres clases que sobre la materia dictó el doctor Poviña en su cátedra de Sociología en el Instituto de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba y ya editado viene a engrosar la ya extensa bibliografía del Instituto “Dr. Pablo Cabrera”.

El trabajo del señor Poviña encierra dos indiscutibles méritos: 1. La labor de investigación en torno de lo folklórico y 2. la ciencia del folklore vista con criterio sociológico.

Partiendo del principio de que “El Folklore es la Sociología del Saber Vulgar”, el autor analiza con gran sentido sociológico el verdadero contenido del término, hasta apuntar: “Folklore es la ciencia que estudia las manifestaciones tradicionales y espontáneas de la mentalidad popular, en una determinada Sociedad civilizada.”

El doctor Poviña establece en su tesis dos determinaciones que consideramos básicas: a) El folklore es disciplina independiente, encargada de recoger y estudiar el saber vulgar y b) el folklore es ciencia, por lo que tiene de investigación teórica, en el más alto sentido de la palabra.

Al situar al folklore como una ciencia autónoma, se hace necesario señalar los vínculos que ésta mantiene con otras ciencias, ya que los hechos folklóricos se proyectan de otras disciplinas hacia el análisis desde el